

Alejandro VI, así como las obras que mandó hacer para ensanchar las calles junto á San Eustaquio (1).

En las artes industriales se adelantó poco en tiempo de este Papa. Los únicos encargos ordinarios eran las rosas de oro, las espadas de honor destinadas á los príncipes, los cálices para las iglesias y, finalmente, las medallas conmemorativas. Fuera de estos trabajos necesarios, sólo se emprendió una obra grande de platería, es á saber: las estatuas de plata dorada de los doce Apóstoles, que el Papa destinaba para su capilla privada (2).

También fuera de la Ciudad eterna se mostró Alejandro VI fervoroso constructor. En la construcción de la ciudadela de Subiaco empleó 9,000 ducados, y además hizo emprender extensas obras en las ciudades de Tívoli, Civitella, Cività Castellana, Nepi, Osimo, Civitavecchia, y trabajos de menor importancia en otras numerosas fortalezas de los Estados de la Iglesia (3). Se menciona, además, la construcción de una torre en Viterbo (4), y la de aposentos para habitación en el castillo de Ostia (5). El Papa ayudó asimismo á la construcción del Domo de Perusa (6), y del santuario de San Antonio en Padua (7).

La actividad arquitectónica desplegada por Alejandro VI influyó también de rechazo en Roma, donde se levantaron nuevos y

(1) Müntz, Les arts, 186, 282 ss.

(2) Pératé, 519. Müntz, Les arts 232-234; en esta notable obra, 236 s., hay toda clase de pormenores sobre las espadas de honor y rosas de oro que suele conceder el Papa; cf. Rev. de l'art chrét. 1890, p. 290 ss. Sobre la espada que Alejandro VI regaló á Boguslaw X, duque de Pomerania (la cual se halla ahora en el museo Hohenzollern de Berlín), v. las noticias puntualizadas por Lessing en el Jahrb. d. preuss. Kunstsammlungen, XVI, 121 s. Sobre el Livre d'heures de Alejandro VI (con 58 miniaturas de un pintor flamenco), v. Pawlowski en la Gaz. des beaux-arts 3. Serie V, 511 s.

(3) Cf. el Registro delle fabbriche di P. Alessandro VI en Gori, Arch. st., IV, 141. Gregorovius, Wanderjahre II, 17 s. Gori, Viaggio da Roma a Tivoli I (Roma 1855), 17. Arch. st. ital. 3 serie VI, 1, 177, 178. Arch. d. Soc. Rom. VII, 436. Redtenbacher 103. Guglielmotti, Fortificazioni 139 s. Müntz, Les arts 216 ss. Sobre las construcciones, que Alejandro VI hizo ejecutar en Subiaco, cuando era cardenal, cf. Cronaca Sublac., 519.

(4) V. el documento de 6 de Noviembre de 1497, en \*Lib. brev. 17, f. 194. Archivo secreto pontificio; ahora se halla publicado en Müntz, Les arts, 229 s.

(5) \*Despacho de Steph. Taberna, fechado en Roma á 14 de Octubre de 1497: El Papa irá á Ostia per vedere alchune habitatione quale fa fare in quella forteza. Archivo público de Milán. Cf. Müntz, Les arts, 221 s.

(6) \*Bula de Alejandro VI de 28 de Enero de 1500, existente en el Archivo capitular de Perusa.

(7) Marcellino da Civezza, II Romano Pontificato II (Firenze, 1886), 725.

grandiosos palacios, que dieron á la Ciudad un aspecto diferente. A 11 de Abril de 1500, el enviado imperial Mateo Lang puso la primera piedra de la iglesia del hospicio alemán de Santa María dell' Anima; pero esta iglesia no pudo consagrarse hasta 1511, y, según se colige de la inscripción, la fachada se terminó en 1514 (1). El estilo gótico de su interior, parece haberse de atribuir á un arquitecto tudesco (2).

Además de la iglesia nacional de los alemanes, se erigieron también en Roma, en tiempo de Alejandro VI, la SS. Trinitá de' Monti, en el Pincio, fundada á persuasión de San Francisco de Paula por el cardenal Briçonnet; San Rocco, en el puerto Ripetta, iglesia de una cofradía, reedificada completamente en el siglo XVII; Santa María di Loreto, iglesia del gremio de panaderos de Roma, y finalmente, Santa María di Monserrato, iglesia nacional de los españoles (3).

Entre los cardenales fueron, principalmente el rico cardenal Riario y Juliano della Róvere (4), los que fomentaron el arte. Este último edificó un palacio cerca de San Pietro in Vincoli, cuyo arquitecto fué Juliano da Sangallo. A Riario le fué presentado Miguel Angel cuando llegó á Roma en el verano de 1496, y aquel artista, que no había cumplido todavía los veintidós años, recibió poco después un importante encargo del cardenal La Grolaie; es á saber: el de hacer una estatua de mármol de la Santísima Virgen con el Salvador muerto en su regazo, para la capilla de Santa Petronila en San Pedro, á la cual desde antiguo habían tenido particular devoción los reyes y los grandes de Francia. La obra estaba terminada en el año jubilar de 1500, y puso á su autor á la cabeza de los famosos escultores de Italia. Algunos críticos quisieron

(1) Kerschbaumer, 22 s. Graus, S. Maria dell' Anima, en el «Kirchenschmuck», de Graz, 1881, n.º 3 s. Geymüller escribe en la p. 68: «Podría concederse el influjo de Bramante; sea como fuere, sólo se puede descubrir en el diseño de S. M. dell' Anima... Parécenos, en efecto, muy probable que el esbelto campanario fué construído por un alemán, según dibujo de Bramante. Como quiera, ni éste, ni quizá tampoco G. da Sangallo son responsables de la fachada algo desproporcionada de esta iglesia, construída en 1514. En el Archivo del Anima hallé la interesante noticia, de que Burkardus Arg. Magist. caeremon. era en 1499 praefectus fabricae.

(2) Redtenbacher, 179.

(3) Reumont, III, 1, 420, 438. Armellini, 412, 578.

(4) Cf. Woltmann, II, 239, sobre Perugino al servicio del cardenal Julián. Desde 1502, Pinturicchio pintó en Sena para el cardenal Piccolomini; v. loc. cit. II, 252 s., 623.

notar que la Virgen se había representado demasiado joven; á lo cual replicó Miguel-Angel, que había querido representar á aquella Virgen, en cuya alma nunca se despertó la más mínima concupiscencia pecaminosa; y que era menester poner á los ojos del mundo toda la inmarcesible pureza de la Madre de Dios. En esta maravilla del arte se amalgamaron admirablemente, la piedad cristiana y la belleza del arte antiguo, y las más nobles aspiraciones del Renacimiento cristiano encontraron en ella su expresión de una manera insuperable (1).

El palacio del cardenal Riario, la celebrada Cancellaria, comenzada ya antes de Alejandro VI, fué puesta en perfección en su reinado. Por mucho tiempo se ha atribuído á Bramante este magnífico edificio, con el más bello de todos los peristilos de Roma; pero un moderno investigador ha suscitado dificultades contra esta afirmación, estableciendo que la Cancellaria es más bien el último producto del estilo toscano, empleado en la construcción de los palacios, al cual puso fin Bramante. Mas si se niega que la Cancellaria pertenezca á este arquitecto, tampoco el magnífico palacio del cardenal Castellesi en el Borgo (ahora Giraud-Torlonia), que tiene parentesco con ella, procederá del genial restaurador de la arquitectura clásica en Roma (2). A la verdad, la definitiva resolución de estas cuestiones no podrá darse, hasta que se hallen nuevos documentos.

A fines de 1499 llegó Bramante á la Ciudad Eterna, donde Alejandro VI parece haberle empleado en la construcción de las fontanas arriba mencionadas (3). Con un entusiasmo sin igual, se consagró al estudio de los antiguos edificios, y por este camino llegó á una completa transformación de su estilo. Cuán rápida y enteramente se realizara esta mudanza en aquel arquitecto,

(1) En el año 1749, la Pietà de Miguel Angel se trasladó al altar de la primera capilla de la nave lateral derecha de San Pedro, donde por desgracia no se puede apreciar plenamente esta maravilla del arte. Cf. Grimm I<sup>o</sup>, 185 s. Burckhardt, Cicerone, 433. Christl. Kunstblatt, 1875 (Stuttgart) n.º 7. Wölfflin, Jugendwerke des Michelangelo. München, 1891. Tschudi en la Deutsch. Lit.-Zeitung, 1891, p. 885. Pératé, Le Vatican, 525. Steinmann, Rom, 118 s. Hist.-polit. Bl. CXVIII, 740, y Klaczko, Jules II, p. 104 ss.

(2) Gnoli, La cancellaria, 11 s. Müntz, Les arts, 97 et 157 ss. sostiene lo contrario. Gnoli defiende su opinión en el escrito: Bramante in Roma. Roma 1898. Klaczko, Jules II, p. 151, asiente á Gnoli. S. S. el Papa León XIII tenía la intención de hacer restaurar la Cancillería. Sobre las vicisitudes del palacio del cardenal Castellesi, cf. M. Brady, Anglo-Roman Papers. London 1890.

(3) Cf. Geymüller, 68 s. y Müntz, Hist. de l'Art II, 380.

que contaba ya cincuenta y cinco años de edad, lo muestra la capilla redonda, edificada por encargo de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, en memoria del Príncipe de los Apóstoles, en el claustro del convento de Franciscanos de Sant Pietro in Montorio; el célebre *Tempietto* de Bramante. Esta obra arquitectónica no parece ya una mera imitación de elementos antiguos, sino una creación nueva, tan completamente inspirada en el gusto de la Antigüedad, que no se puede distinguir en ella la época de su origen. Los arquitectos se apresuraron á estudiar y medir esta pequeña iglesia, como si se hubiera tratado de un monumento antiguo recientemente descubierto. El *Tempietto*, acabado en 1502, separa al Bramante romano del lombardo, y deslinda el arte de dos siglos (1).

(1) Gnoli, l. c. 18. Sobre el *Tempietto*, v. especialmente Geymüller, 65 s.